

sión no sólo en las primeras páginas de todos los periódicos sino en el ánimo de todos los españoles. Por ejemplo, los luctuosos hechos de Vitoria sólo son citados casi como de pasada y sin concederles demasiada importancia. Otro ejemplo y este suficientemente notable: no se cita ni una sola vez los asesinatos de Montejuerra 76, cuando consta ciertamente en diarios y revistas de la época —que fueron los auténticos fiscales de aquella agresión— que el propio Areilza, en calidad de miembro del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, recomendó a las autoridades holandesas, semanas antes de aquellos sucesos, que comunicaran a la princesa Irene y a su marido don Carlos Hugo que no asistieran a la cita anual navarra ya que no se respondía de su seguridad personal. Al dar tal comunicación era evidente que Areilza sabía algo. Además, tales hechos luctuosos realizados por comandos fascistas internacionales se propusieron desestabilizar la naciente democracia española con el beneplácito e incluso con el apoyo de algunos miembros del Gobierno y destacadas personalidades del franquismo.

El diario pone en evidencia que los planteamientos políticos del franquismo seguían vigentes, en aquel delicado momento, en la mayor parte de la clase directora que tuvo en sus manos la histórica tarea de abrir una nueva etapa. Las rendijas de libertad iban desgarrando día a día las tinieblas de la dictadura hasta conquistar en la prensa posiciones más abiertas. La movilización psicológica de las masas se convierte en un proceso continuo y acelerado insistentemente en dirección de la democracia, de los partidos políticos, del sufragio universal y de la soberanía popular.

José María de Areilza, durante una breve y sustanciosa etapa, llevó un minucioso diario que refleja en cortos y personales apuntes lo que esas jornadas contenían de acontecimientos, entrevistas, de dis-

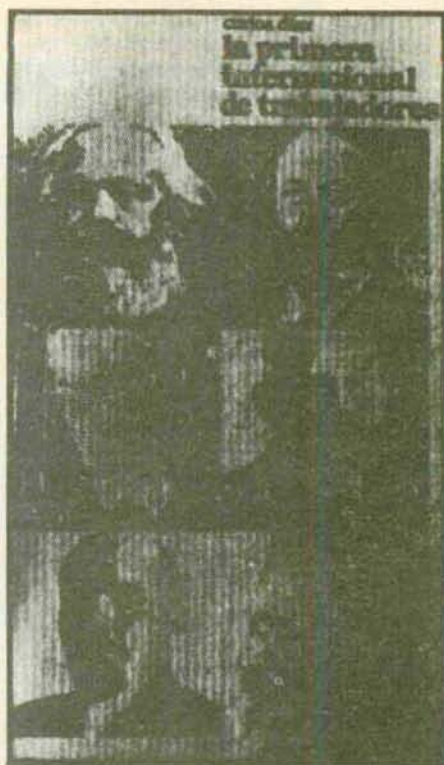


usiones, de juicios y de opiniones en los más altos niveles gubernativos. De la lectura se desprende una aportación informativa de primer orden para los historiadores del mañana y para el público en general. La sinceridad de este documento lo hace indispensable para quien quiera conocer la génesis de la reforma y las razones que la hicieron fracasar en los términos en que se hallaba concebida por aquel primer Gobierno de la Monarquía instaurada por el franquismo. ■ JOSEP CARLES CLEMENTE.

UNA COLECCION MARTILLO PILON

Tras la proliferación de libros de divulgación política que siguió a la muerte de Franco, parece apuntarse ya la entrada en una nueva fase de ese tipo de literatura, caracterizada por la publicación de obras o colecciones más rigurosas, dedicadas al análisis más detallado de las corrientes ideológicas que conforman el mundo actual. Una de estas colecciones, publicada por la Ed. Mañana bajo el título genérico de **Martillo Pilon**, está destinada concretamente a la descripción de los fundamentos teóricos, los planteamientos políticos y la evolución histórica de los distintos sectores que conforman en nuestro tiempo la corriente marxista. La ambición del empeño, y la categoría de los autores que en él participan, la hacen merecedora de un comentario pormenorizado, a partir de los volúmenes que hasta ahora han llegado a nuestras manos.

De las tres áreas que abarca la colección, la que llama inicialmente la atención es el área política, dedicada a temas sobre los que la discusión sigue siendo muy viva entre las distintas opciones marxistas. Para empezar, el problema de **El Estado**, analizado, a partir de los textos de Marx y Engels, por el dirigente de la **Liga Comunista Revolucionaria** Jaime Pastor. Siguiendo las líneas básicas de la interpretación trotsquista de la herencia marxista-leninista, Pastor analiza el origen del Estado, su evolución hasta nuestro tiempo, y los mecanismos de dominación que definen hasta los fascismos y la aparición de los «Estados fuertes» en la etapa de capitalismo tardío. Por último, estudia el papel que corresponde jugar al Estado en la transición al socialismo, hasta su completa desaparición como tal. Para Jaime Pastor, «abordar el análisis del Estado en la sociedad capitalista, de las diversas instituciones que en él se integran, de las distintas formas que adopta, es una tarea fundamental para comprender cuál es su carácter de clase y saber definir unos objetivos que permitan conducir a la transformación de la sociedad y a la puesta en pie de un nuevo Estado que abra camino



al socialismo». En su opinión, los objetivos primordiales del nuevo Estado socialista deberían ser cuatro: la construcción de una democracia socialista, respetuosa con las libertades y basada en el fin de la propiedad privada; la creación de una planificación económica autogestionaria y consejista; el mantenimiento del internacionalismo y la solidaridad entre los trabajadores de todo el mundo; y por último, la sustitución de la cultura burguesa por una «revolución social en todos los órdenes de la cultura». Sólo con estas premisas se podrá combatir la actual burocratización de los países del Este y avanzar hacia un auténtico Estado socialista, haciendo realidad la frase de Marx: «De cada cual según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades».

En este mismo terreno, el trabajo de Eugenio del Río sobre **La Dictadura del Proletariado** representa un esfuerzo de análisis de este debatido concepto, utilizado en escasas ocasiones por Marx y Engels y desvirtuado más tarde por algunos de sus seguidores. A partir de las concepciones de Lenin, Stalin y Mao, Eugenio del Río trata de descargar al término de la carga peyorativa que ha adquirido en nuestros días, y demostrar que su sentido último es el establecimiento de la democracia de las masas frente a la dictadura burguesa. Pese a ello, el autor evita en su exposición la utilización de la fórmula clásica para sustituirla por otras menos conflictivas en el momento político actual, como «poder de los trabajadores» o «poder revolucionario»: «Esta distinción entre el contenido y el término, entre el fondo y la forma, son tanto más necesarias cuanto que la expresión 'dictadura del proletariado' presenta hoy serios inconvenientes a la hora de explicar el contenido de una de las más ricas aportaciones de la teoría marxista». La defensa de la dicta-

dura del proletariado realizada por el dirigente del **Movimiento Comunista**, identificándola con la democracia socialista, le lleva a reclamar, como requisitos imprescindibles para su auténtica realización una participación popular amplia en la vida política, el autogobierno de las masas, el establecimiento de un partido socialista controlado por el pueblo y con un funcionamiento democrático, la eliminación de los excesos en la represión de los enemigos de la revolución, y, por último, la defensa de una concepción internacionalista de la revolución. En opinión de Eugenio del Río: «Todos estos puntos son y serán objeto de debates durante muchos años, tal vez durante siglos. Los caminos de la revolución socialista son difíciles y apenas están siendo descubiertos, la historia de la transformación socialista de nuestro planeta está todavía dando sus primeros pasos».

También dentro de este área, el trabajo de Sergio E. Fanjul sobre los **Modelos de transición al socialismo** representa un serio intento de exponer las opiniones de los principales partidos obreros sobre la estrategia a seguir, después de 40 años de dictadura, para llegar al socialismo. Fanjul aclara en su prólogo su pretensión —espléndidamente conseguida— de presentar las diferentes corrientes de pensamiento socialista, que abarcan desde el socialismo clásico del PSOE hasta el anarco sindicalismo de la CNT, e incluso las posiciones de un recién llegado al campo del socialismo, el Partido Carlista. En una primera parte de su obra, el autor incluye a aquellos partidos cuyos planteamientos corresponden a la llamada «vía democrática al socialismo», que pretenden aprovechar los cauces legales de la democracia burguesa, y en especial el sistema parlamentario. Estos partidos, sobre todo los socialistas y el PCE, consideran desfasada la idea de una «revolución violenta», concebida al modo clásico, e insisten —lo mismo Gómez Llorente que Joan Garcés o Manuel Azacárate— en el respeto más absoluto a las libertades democráticas y a la democracia burguesa.

Frente a ellos, en la segunda parte del libro, Fanjul incluye aquella corriente de la izquierda radical cuyas posiciones se ajustan a la línea clásica marxista-leninista o a los planteamientos anarquistas. Frente a la teoría de la transformación paulatina de la sociedad, estos grupos aparecen como los defensores de la ruptura violenta entre la burguesía y el proletariado como clases antagónicas, aunque sin abandonar la lucha legal (conviene recordar que varios de ellos participaron en las elecciones del 15 de junio). Siguiendo la clasificación de Fanjul, se pueden distinguir tres corrientes: la que representan ORT, PTE y MC, como partidos marxistas-leninistas; la trotskista, con la LCR; y, por último, la anarcosindicalista de la CNT. El carlismo como tal queda desgajado de estas corrientes, pero dada su definición actual como partido socialista autogestionario, el autor ha considerado necesario integrarlo en un apartado al final de su trabajo. En

conjunto, el libro de Fanjul sirve para conocer, y sobre todo para diferenciar las posiciones teóricas y políticas de un amplio abanico de grupos, cuyas diferencias ideológicas y estratégicas parecen a veces reservadas sólo a los «iniciados».

Dentro del área histórica, el único parecido hasta el momento de redactar este comentario es la **Primera Internacional de Trabajadores** de Carlos Díaz. El autor ha pretendido exponer de forma sencilla y objetiva las vicisitudes de la primera organización internacional del movimiento obrero hasta la escisión en dos grandes corrientes, anarquista y socialista que determinó su desaparición como organización unitaria. No vamos a extendernos en el análisis de este tema, pero sí insistir en algo expresado por Carlos Díaz: «(...) La primera Internacional queda enterrada cada vez que un militante de un sindicato o de un partido olvida sus intereses internacionalistas. Por lo tanto, cada día se renueva la culpa, que no debe imputarse solamente a Carlos Marx y Miguel Bakunin».

Para terminar, el área teórica resulta más difícil de adaptarse a las normas de divulgación. Pese a ello, los trabajos de Alberto Fernández sobre **El paro**, y de Gimeno Ullastres y J. R. Huerta sobre **Trabajo y plusvalía** responden al interés de la colección de llegar a un público lo más amplio posible sin caer en el tópico o la vulgaridad. Durante muchos años, la teoría marxista ha sido olvidada muchas veces ante las necesidades urgentes de la lucha cotidiana, y sustituida por una fe ciega en el partido o la organización política. Es hora ya de entrar en la ardua tarea de volver a las fuentes con ánimo abierto, y situarnos por encima de los intereses partidistas. Como afirman Gimeno y Huertas: «(...) Se ha caído a menudo en ámbitos marxistas, en la interpretación casi literaria

de las obras de Marx, en un afán de ortodoxia, en un exceso de dogmatismo y acribismo. La realidad misma ha sido distorsionada en ocasiones para poder encajarla en el marco de los 'principios intocables'. ¿Hay algo más científico? La ruptura que Marx supuso con la ciencia anterior se ha visto así castrada en su desarrollo, convertida en una rígida e inamovible nueva religión. Los continuadores han sido siempre más creyentes que críticos y revisores».

En conclusión, la aparición de esta colección debe saludarse con alegría. Por primera vez aparece una visión completa de marxismo, tratada sin dogmatismos y abierta a todas las corrientes que se integran dentro de esta línea ideológica. El cuidado que ponen los autores en no desvirtuar los temas, pese a la gran claridad y sencillez de su exposición, resulta realmente reconfortante, sobre todo si se les compara con los largos y aburridos estudios teóricos sobre el marxismo, a los que estábamos acostumbrados, y que parecían más adecuados para los estudiantes de la Sorbona que para los militantes políticos deseosos de una profundización en sus posiciones ideológicas. ■ **MARIA RUIPEREZ.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

GIULIO GIRARDI: **Fe cristiana y materialismo histórico.** Agora. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1978. Traductor: Alfonso Ortiz. 151 páginas.

MICHEL SCHOONYANS: **¿Brasil Potencia?** Tierra Dos Tercios. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1978. Traductor: Héctor Borrat. 163 páginas.

MAURICE W. CRANSTON: **Paz y convicciones.** Pedal. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1977. Unesco, 1977. 188 páginas.

ALDO PETTINI: **Célestin Freinet y sus técnicas.** Pedagogía y Sociedad. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1977. Traductor: Salvador Vinar del Crespo. 134 páginas.

JEAN RHYS: **Después de dejar al señor Mackenzie.** Libros de bolsillo Noguer. Editorial Noguer. Primera edición 1978. Traductor: Andrés Bosch. 198 páginas.

SERGIO VILAR: **Fascismo y Militarismo.** «Nuevo Norte». Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1978. 290 páginas.

